Fuente: Aurelio de Santos Otero. Los Evangelios Apócrifos.
(Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1985), págs. 662-69.

CORRESPONDENCIA ENTRE JESÚS Y ABGARO

Se trata del rey Abgaro V Ukhâmâ (según Tácito, Acbarus Magnus), cuyo reinado se extendió primeramente desde el año 4 a. C. hasta el 7 p. C., en que fue destronado por hermano Ma'hanu IV, y luego desde el año 13 hasta el 50 p. C. Fue soberano de la ciudad de Edesa (Siria), capital de la Osrhoena, situada al otro lado del río Eufrates.

La leyenda que en época remotísima se forjó acerca de su persona y las relaciones con Cristo puede resumirse así:

Encontrándose este monarca aquejado de una enfermedad incurable (algunos documentos afirman que era la *lepra negra*), escribió una carta a Jesús hacia el año 30-32 de la vida de éste y se la envió por medio de su correo Ananías (= Hannan del texto siríaco). En ella le rogaba viniera a curarle de su enfermedad y, al propio tiempo, le ofrecía acogida en su territorio, conociendo la animosidad que tenían contra él los judíos. Jesús le envió su contestación por medio del mencionado emisario, en que le hacía saber la imposibilidad de trasladarse a Edesa, por tener que dar cumplimiento a su misión divina, y a la vez le prometía que, una vez que subiera a los cielos, le enviaría un discípulo suyo para que le curase a él y predicara el Evangelio en su ciudad. Ananías entonces, que era pintor, aprovechó la ocasión para hacer un retrato de Jesús y se volvió con él a su tierra.

Y, efectivamente, después de la ascensión de Cristo y por inspiración de Tomás, fue enviado Tadeo (= Addai), uno de los 70 discípulos de Cristo, a Edesa. Y, llegado allí, cumplió la promesa que había hecho Jesús a Abgaro por carta.

Probablemente el cometido de esta antiquísima leyenda, cuyo núcleo fundamental se remonta a la mitad del siglo III, no es otro que el de conectar los orígenes del cristianismo en Edesa (que data de la segunda mitad del siglo II) con los tiempos apostólicos. En concreto, puede toda ella girar alrededor de la conversión del rey Abgaro IX (a.179-216), que con toda probabilidad fue el primer rey cristiano de Edesa.

FUENTES DE ESTA LEYENDA.— Son dos principalmente: *a)* la referencia que hace a ella Eusebio en su *Historia Eclesiástica* (I, 13,15; cf. II, 1,6) ([i]), donde inserta, además, el texto de las cartas; *b)* la llamada *Doctrina de Addai* ([ii]) que contiene asimismo el texto de las cartas en su lengua original siríaca, siguiendo una versión más amplia que la de Eusebio.

El autor de la *Hist. Ecl.* († 339) afirma que encontró estas cartas, redactadas en siríaco, en los archivos públicos de Edesa y que ofrece una traducción griega de ellas. Confirma, además, el hecho de la venida de Tadeo para evangelizar a Edesa, y añade que la emisión de las cartas en cuestión tuvo lugar el año 340 de la era de los Seléucidas (= 29-30 p. C.).

La *Doctrina de Addai* ofrece más detalles que el relato de Eusebio y algunas divergencias con relación a él. La carta de Abgaro a Cristo está concebida en términos muy semejantes a los de la *Hist. Ecl.;* pero la respuesta de Cristo ofrece pocos puntos de contacto en ambas versiones. Eusebio sugiere que Cristo la escribió de su puño y letra; en cambio, la *Doctrina de Addai* deja entrever claramente que Jesús no escribió nada, sino que fue el correo Hannan (= Ananías) quien se encargó de transmitir (por escrito?) la contestación oral de Jesús. Este documento incluye, además, lo referente al retrato que Hannan hizo de Jesús, a quien encontró, según dice, en la casa de Gamaliel. Señala, finalmente, como fecha de emisión de estas cartas el año 32 p. C.

Estas divergencias nos dan pie para pensar en la existencia de dos versiones muy antiguas, paralelas entre sí, representadas, respectivamente, por la relación sucinta de Eusebio y el *textus plenior* de la

Doctrina. La contaminación sucesiva de ambas versiones fue produciendo redacciones cada vez más amplias y adulteradas, que desembocaron, finalmente, en la ampulosa *Epistula Abgari.*

Esta hipótesis, emitida primeramente por E. von Dobschütz ([iii]), ha venido confirmándose después por las diversas inscripciones que han ido encontrándose últimamente. Una de ellas es la publicada en 1914 por M. Oppenheim. y H. von Gaertringen ([iv]), Fue encontrada al OE de la villa de Edesa y data con toda probabilidad de principios del siglo VI, pues identifica a Tadeo con Tomás (Eusebio, en cambio, había dicho: «Judas, que es Tomás, envió al apóstol Tadeo»), y tal identificación cesó a partir del año 550, en que se escribieron las *Actas de Tadeo.* Esta inscripción ofrece únicamente la respuesta de Cristo y en términos análogos a la transmitida por Eusebio, pero más próximos a la citada *Epistula Abgari.* Probablemente, sin embargo, no refleja un antiguo original siríaco, sino que es sencillamente una reelaboración del texto eusebiano.

Más interés que las inscripciones publicadas por J, G. C. Anderson ([v]) y por Ch. Picard ([vi]) ofrece la que L. Casson y E. L. Hettich han sacado recientemente a la luz pública ([vii]), encontrada el año 1937 en Nessana (hoy *Auja Hafir),* en el Negeb, por la expedición arqueológica de Colt. Se nos presenta en ella el texto de la carta de Abgaro a Cristo en términos muy parecidos a los de Eusebio, mientras que la carta responsoria de Jesús está claramente relacionada con la contenida en la inscripción de Edesa y con la *Epistula Abgari.* Constituyen, pues, un documento de primer orden para avalar la existencia de una antiquísima «reelaboración» existente paralelamente al texto eusebiano, que culminó, por último, en la extensa redacción griega de la *Epistula Abgari.*

REPERCUSIÓN HISTÓRICA.— Las diversas inscripciones mencionadas, así como las numerosas versiones en que se encuentra hoy esta correspondencia (siríacas, armenias, griegas, latinas, árabes, coptas, eslavas) ([7 bis]) son un buen índice de la difusión que ha tenido en los diversos tiempos la leyenda de Abgaro. Ello se debe, sobre todo, a que el texto de estas cartas, particularmente el de la de Cristo, llegó a usarse como talismán contra las guerras y enfermedades.

Ya una antigua redacción añade al final de la carta de Cristo esta apostilla: «Tu ciudad será bendita, y ningún enemigo se apoderará de ella eternamente». Así, pues, los edesanos, según el testimonio de Procopio ([viii]), acostumbraban a poner esta carta sobre las puertas de su ciudad para conjurar el peligro de incursiones enemigas.

Asimismo, en diversos *ostraka* y pergaminos de los siglos V-VII hallados en Egipto se puede ver el texto de dicha carta acomodado para servir de amuleto contra las enfermedades. Suele terminar de esta manera: «Tus enfermedades serán curadas, tus pecados serán perdonados y Edesa será bendita eternamente y crecerá en ella el conocimiento de Dios. Yo, Jesucristo, he escrito esta carta con mi propia mano». Según el testimonio de Cureton ([ix]), en Inglaterra perduró hasta el siglo XVII la costumbre de colocar en las casas particulares, a modo de placarte (cartel, ordenanza), dicho texto.

Se llegó incluso a dar carácter litúrgico a estas cartas y solían leerse en las asambleas religiosas, sobre todo en Siria. Quizá fuera ésta la razón de que el *Decretum Gelasianum* las proscribiera como apócrifas en sus números 56 y 57 ([x]).

El detalle contenido en la *Doctrina de Addai* acerca de la imagen de Jesús que Hannan llevó a Edesa, tuvo una calurosa acogida en el imperio de Bizancio. Aun hoy la liturgia bizantina celebra el 16 de agosto la fiesta de la «Traslación desde Edesa de la imagen de nuestro Señor Jesucristo, no hecha a mano» o del «Santo Sudario» ([xi]). El título de ἀχειροποίητος (no hecha a mano) responde a la piadosa creencia, originada en época posterior, de que, siendo refractario el lienzo a los colores que quería imprimir en él Hannan, el Señor enjugó con la tela su rostro, dejando en ella grabada su imagen. Posteriormente llegó a confundirse aún esta leyenda con la de la Verónica y se hizo de esta mujer, la hemorroísa, una princesa de Edesa. Sobre este punto puede verse el estudio acabado de E. von Dobschütz ([xii]).

El eco que ha tenido en la literatura cristiana todo lo referente a Abgaro y su correspondencia con el Señor ha sido inmenso. Citaremos algunos ejemplos:

San Efrén el Sirio († 378) se refiere frecuentemente en sus obras a esta leyenda. Entre otras cosas, dice; «Benedicta civitas quam incolitis, Edessa, sapientium mater: quae ex vivo Filii ore per discipulum suum benedicta est. Illa igitur benedictio in ipsa inhabitet, donec Sanctus apparebit» *(Testamento:* Assemani, *Biblioteca Orientalis* I 141).

La peregrina galaica Silvia Eteria visita hacia el año 388 la tumba del rey Abgaro en Edesa. El obispo de la ciudad le muestra una estatua de éste y le dice: «Ecce rex Aggarus, qui antequam videret Dominum, credidit ei quia esset vere Filius Dei». Después se va a la puerta de la ciudad por donde entró Ananías, el portador de la carta. Entonces el obispo hace de pie una oración, lee la carta y su respuesta y regala a la peregrina una copia de la correspondencia habida entre Abgaro y Jesús. La peregrina acepta esta copia como preciosa reliquia, a pesar de que ya posee en su patria, según confiesa, otros ejemplares de dicha correspondencia ([xiii]).

Podríamos citar un sinnúmero de testimonios, entre ellos los de San Jerónimo ([xiv]) y Darío en carta a San Agustín ([xv]); pero preferimos remitir al lector a la citada obra de Dobschütz (p.163 ss.), donde podrá encontrar un completísimo elenco de ellos.

AUTENTICIDAD DE ESTA CORRESPONDENCIA.— Dejando a salvo su antigüedad, que, como indicábamos, se remonta a la mitad del siglo III, hemos de decir que no existe argumento positivo alguno que acredite su autenticidad.

Baste observar que las frases de Abgaro relativas a los milagros de Jesús no son más que un arreglo de Mt. 11,5; Lc, 7,21 y Mt. 11,5, citadas seguramente según la armonía evangélica o *Diatessaron* de Taciano, que era el texto corriente por aquel entonces en Siria.

Por otra parte, los Santos Padres afirman categóricamente que Jesús no nos dejó escrito nada de su mano ([xvi]).

No obstante, hay autores que defienden la autenticidad, v.gr., J. Nirschl ([xvii]).

BIBLIOGRAFÍA.— Ver en Aurelio de Santos Otero, Los Evangelios Apócrifos, págs. 666-67, copiosa bibliografía.

COPIA DE LA CARTA QUE EL REY ABGARO ESCRIBIÓ A JESÚS, Y QUE LE ENVIÓ A JERUSALÉN POR MEDIO DEL CORREO ANANÍAS ([xviii])

Abgaro ([xix]), rey ([xx]) de Edesa, saluda a Jesús, el buen Salvador que ha aparecido en Jerusalén:

Han llegado a mis oídos noticias referentes a ti y a las curaciones que, por lo visto, realizas sin necesidad de medicinas ni de hierbas. Pues, según dicen, devuelves la vista a los ciegos y la facultad de andar a los cojos; limpias a los leprosos ([xxi]) y expulsas espíritus inmundos y demonios ([xxii]); devuelves la salud a los que se encuentran aquejados de largas enfermedades y resucitas a los muertos ([xxiii]).

Al oír, pues, todo esto acerca de ti, he dado en pensar una de estas dos cosas: o que tú eres Dios en persona, que has bajado del cielo y obras estas cosas, o bien que eres el Hijo de Dios y [por eso] realizas estos portentos. Esta es la causa que me ha impulsado a escribirte, rogándote al propio tiempo te tomes la molestia de venir hasta mí y curar la dolencia que me aqueja.

He oído decir, además, que los judíos murmuran contra ti y que pretenden hacerte mal. Sábete, pues, que mi ciudad es muy pequeña, pero noble, y nos basta para los dos.

CONTESTACIÓN QUE ENVIÓ JESÚS AL REY ABGARO POR MEDIO DEL CORREO ANANÍAS

Abgaro: Dichoso de ti por creer en mí sin haberme visto. Pues escrito está acerca de mí que los que me hubieren visto, no creerán en mí, para que los que no me hayan visto crean y tengan vida ([xxiv]).

Por lo que se refiere al objeto de tu carta, en la que me rogabas viniera hasta ti, [he de decirte que] es de todo punto necesario que yo cumpla íntegramente mi misión y que, cuando la hubiere cumplido, suba de nuevo al lado de Aquel que me envió.

Mas, cuando estuviere allí, te enviaré uno de mis discípulos ([xxv]) para que cure tu dolencia y te dé vida a ti y a los tuyos.

ΑΝΤΙΓΡΑΦΟΝ ΕΠΙΣΤΟΛΗΣ ΓΡΑΦΕΙΣΗΣ ΥΠΟ ΑΒΓΑΡΟΥ ΤΟΠΑΡΟΧΟΥ Τῼ ΙΗΣΟΥ, ΚΑΙ ΠΕΜΦΘΕΙΣΗΣ ΑΥΤῼ ΔΙ'ΑΝΑΝΙΑ ΤΑΧΥΔΡΟΜΟΥ ΕΙΣ ΙΕΡΟΣΟΛΥΜΑ

῎Αβγαρος τοπάρχης ᾿Εδέσσης ᾿Ιησοῦ Σωτῆρι ἀγαθῷ ἀναφανέντι ἐν τόπῳ ῾Ιεροσολύμων χαίρειν·

῎Ηκουσταί μοι τὰ περὶ σοῦ καὶ τῶν σῶν ἰαμάτων, ὡς ἄνευ φαρμάκων καὶ βοτανῶν ὑπὸ σοῦ γινομένων. ῾Ως γὰρ λόγος, τυφλοὺς αναβλέπειν ποιεῖς, χωλοὺς περιπατεῖν, καὶ λεπροὺς καθαρίζεις, καὶ ακάθαρτα πνεύματα καὶ δαίμονας ἐκβάλλεις, καὶ τοὺς ἐν μακρονοσίᾳ βασανιζομένους θεραπεύεις, καὶ νεκροὺς ἐγείρεις.

Καὶ ταῦτα πάντα ακούσας περὶ σοῦ, κατὰ νοῦν ἐθέμην τὸ ἕτερον τῶν δύο, ἢ ὅτι σὺ εἶ ὁ Θεός, καὶ καταβὰς ἀπὸ τοῦ οὐρανοῦ ποιεῖς ταῦτα, ἢ Υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ ποιῶν ταῦτα. Διὰ τοῦτο τοίνυν γράψας ἐδεήθην σου σκυλῆναι πρός με, καὶ τὸ πάθος ὃ ἔχω, θεραπεῦσαι.

Καὶ γὰρ ἤκουσα ὅτι οἱ ᾿Ιουδαῖοι καταγογγύζουσί σου καὶ βούλονται κακῶσαί σε. Πόλις δὲ μικροτάτη μοί ἐστι καὶ σεμνή, ἥτις ἐξαρκεῖ ἀμφοτέροις.

ΤΑ ΑΝΤΙΓΡΑΦΕΝΤΑ ΥΠΟ ΙΗΣΟΥ ΔΙ'ΑΝΑΝΙΑ ΤΑΧΥΔΡΟΜΟΥ ΤΟΠΑΡΧῌ ΑΒΓΑΡῼ

῎Αβγαρε, μακάριος εἶ πιστεύσας ἐν ἐμοί, μὴ ἑωρακώς με. Γέγραπται γὰρ περὶ ἐμοῦ, τοὺς ἑωρακότας με μὴ πιστεύσειν μοι, ἵνα οἱ μὴ ἑωρακότες, αὐτοὶ πιστεύσωσι καὶ ζήσωνται.

Περὶ δὲ οὗ ἔγραψάς μοι ἐλθεῖν πρός σε, δέον ἐστί πάντα δι'ἃ ἀπεστάλην, ἐνταῦθα πληρῶσαί με, καὶ μετὰ τὸ πληρῶσαι, οὕτως ἀναληφθῆναι πρὸς τὸν ἀποστείλαντά με.

Καὶ ἐπειδὰν ἀναληφθῶ, ἀποστελῶ σοι τινὰ τῶν μαθητῶν μου, ἵνα ἰάσηταί σου τὸ πάθος, καὶ ζωὴν σοὶ καὶ τοῖς σὺν σοὶ παράσχηται.

---

[i] PG 20, 121-124; GRAFIN, *Eusèbe, Historie Ecclésiastique* I (París 1905) p. 98-103.
[ii] Ed. G. PHILLIPS, *The Doctrine of Addai the Apostle* (London 1876).
[iii] *Der Briefwechsel zwischen Abgar und Jesus:* ZtWTh 8 (1900) 422-86. En la p. 425 ofrece el texto de una inscripción encontrada en una casa de Edesa.
[iv] SitzAkPr (1914) p. 825.
[v] «Journal of Hellenic Studies» 20 (1900) 157-58. Inscripción de Gurdja.
[vi] «Bulletin de Correspondance hellénique» 44 (1920) 45-48. Inscripción de Filippos (Macedonia).
[vii] *Excavations at Nessana* vol.2: *Literary Papyri* [pap. Nessan I 7] (Princeton 1950).
[7 bis] Puede verse un elenco muy completo de ellas en H. LECLERCQ: DACHEL: *Abgar (La Légende)* I (1924) col. 87-97. Nosotros remitimos una reseña pormenorizada a la nota bibliográfica.
[viii] Bellum persicum II 12.
[ix] En J. JONES, *New and full method of settling the canonical authority of the N.* T. t.2 (Oxford [2]1798) p. 6 (cit. por H. LECLERCQ: DACHEL I col. 97).
[x] «Epistula Iesu ad Abgarum, apocrypha; epistula Abgari ad Iesum, apocrypha».
[xi] Tengo ante mis ojos el *calendario* o *epacta litúrgica* del año 1953 publicado en Atenas por el protonotario M. I. Farleka. En la festividad correspondiente al mencionado 16 de agosto se lee: Η ἐξ Εδέσσης ἀνακομιδὴ τῆς Αχειροποιήτου Εικόνος τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ιησοῦ Χριστοῦ ητοι τοῦ Αγίου Μανδυλίου.
[xii] *Christusbilder, Untersuchungen zur christlichen Legende:* TU 18 (Leipzig 1899) c. 5: Das Christusbild von Edessa, p. 103 ss.
[xiii] Ed. J. F. GAMURRINI, *S. Silviae Aquitanae peregrinatio ad loca sancta* (Romae I887) p. 62 y 64.
[xiv] *In Mt. comm.* I 1 : PL 26, 6I.
[xv] *August. epist.:* PL 33, 1022.
[xvi] SAN AGUSTÍN, *Contra Faust. Manich.* 28, 4: PL 42, 436-87; SAN JERÓNIMO, *In Ezech.* 44,29: PL 25, 443.
[xvii] En su obra *Der Briefwechsel des Königs Abgar von Edessa mit Jesus in Jerusalem, oder die Abgarfrage* (Mainz 1896) [manifiesta que] los testimonios de Eusebio y de Moisés de Chorene tienen un valor incontestable.
[xviii] Se sigue el texto griego de EUSEBIO, *Hist. Ecl.* I 13, 6: PG 20, 121-124.
[xix] La *Doctrina de Addai* le da el apelativo de *Ukhâmâ*. Como indicábamos en la introducción, se trata de Abgaro V, que reinó en Edesa desde el año 4 a. C hasta el 7 p. C. y desde el año 13 hasta el 50 p. C.
[xx] El término τοπάρχης , que hemos traducido en su sentido general de *rey*, se emplea con frecuencia en la significación de *gobernador* o *prefecto* de provincia.
[xxi] Cf. Mt. 11,5; Lc. 7,22.
[xxii] Cf. Lc. 7,21.
[xxiii] Cf. Mt. 11,5.
[xxiv] Cf. Juan 20,29.
[xxv] Este discípulo, según Eusebio, fue Tadeo (*Addai* en sir.), a quien algunos identifican con Taciano, el autor del *Diatessaron*.